

El rol de los medios de comunicación tradicionales en la disputa democrática de América Latina en el siglo XXI: el caso del Grupo Globo en Brasil

The role of the traditional media in the democratic dispute of Latin America in the 21st century: the Globo Group case in Brazil O papel da mídia tradicional na disputa democrática da América Latina no século XXI: o caso do Grupo Globo no Brasil

LUIS ANTONIO SERNA GONZÁLEZ*

RESUMEN: América Latina se ha configurado como un territorio de disputa democrática en los últimos años. Esta contienda se ha intensificado entre dos grandes proyectos políticos: el neoliberalismo y el progresista. Así, se han diseñado diversas estrategias políticas sin comprometer a la propia democracia, destacando el uso de los medios de comunicación tradicionales. Éstos se han convertido en una potencial herramienta política utilizada principalmente por el proyecto neoliberal, desarrollando una habilidad para emplear su uso en contra del proyecto progresista. Este trabajo reflexiona sobre el rol de los medios de comunicación, resaltando el papel de Grupo Globo en Brasil para los procesos de *impeachment* contra Dilma Rousseff y el encarcelamiento de Luiz Inácio da Silva.

PALABRAS CLAVE: *Democracia, medios de comunicación tradicionales, neoliberalismo, progresista.*

ABSTRACT: Latin America has been configured as a territory of democratic dispute in recent years. This contest has intensified between two major political projects: neoliberalism and progressive. Thus, various political strategies have been designed without compromising democracy itself, highlighting the use of the traditional media. These have become a potential political tool used primarily by the neoliberal project, developing an ability to use its use against the progressive project. This work reflects on the role of the media, highlighting the role of the Globo Group in Brazil for impeachment proceedings against Dilma Rousseff and the imprisonment of Luiz Inácio da Silva.

KEYWORDS: *Democracy, traditional media, neoliberalism, progressive.*

RESUMO: A América Latina foi configurada como um território de disputa democrática nos últimos anos. Isto contém se intensificou entre dois grandes projetos políticos: neoliberalismo e progressivo. Assim, várias estratégias políticas foram elaboradas sem comprometer a própria democracia, destacando o uso da mídia tradicional. Estes tornaram-se uma ferramenta política potencial usada principalmente pelo projeto neoliberal, desenvolvendo a capacidade de usar seu uso contra o projeto progressivo. Este trabalho reflete sobre o papel da mídia, destacando o papel do Grupo Globo no Brasil nos processos de *impeachment* contra Dilma Rousseff e na prisão de Luiz Inácio da Silva.

PALAVRAS CHAVE: *Democracia, mídia tradicional, neoliberalismo, progressista.*

RECIBIDO: 05 de junio de 2020. **ACEPTADO:** 30 de agosto de 2020.

* Doctorando en Estudios Latinoamericanos en Territorio, Sociedad y Cultura por la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, docente de la Facultad de Contaduría y Administración adjunto de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. <luisserna.glz@gmail.com>.

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, América Latina se ha convertido en un territorio de disputa democrática entre dos proyectos políticos: el neoliberalismo y el progresista.¹ Aunque esta contienda no es nueva, se ha tornado más clara porque los dos proyectos han tenido la posibilidad de gobernar en los países más importantes de la región. Desde las transiciones hacia la democracia,² el neoliberalismo ha logrado establecer una hegemonía, aunque atravesó por un periodo de debilitamiento originado por el ascenso de liderazgos de la izquierda latinoamericana. El periodo de auge de los gobiernos progresistas, que comenzó a finales de la década de los ochenta, parece ceder el paso nuevamente a los gobiernos neoliberales. De esta forma, la democracia puede estar en riesgo de caer en esa concepción reduccionista que le da un trato limitado a la ejecución de procesos electorales y que elude la consolidación de los derechos sociales. Esto es así porque el vaivén democrático ha dado muestras de tener un efecto de oleadas, un ir y venir de gobiernos neoliberales y progresistas. La evidencia en los países latinoamericanos demuestra que, más allá de los logros obtenidos –principalmente por gobiernos de izquierda– en la disminución de la pobreza y de la desigualdad social, los ciudadanos pueden dejar de lado estas condiciones cuando se trata de elegir entre dos tipos de proyectos políticos.

La esperanza por mejorar las condiciones de vida parece encasillarse en una temporalidad inmediata, en un sentimiento momentáneo que esfuma los recuerdos de lo que se ha avanzado. No obstante, ese sentir de la sociedad puede ser presa de intereses ajenos a sus propios deseos, donde las emociones son alimentadas de información que muchas veces es manipulada. En este sentido, los medios de comunicación de masas o medios tradicionales se habrían de constituir como un elemento ineludible de la democracia,³ aunque en los últimos años los medios de comunicación emergentes se

¹ El neoliberalismo se presenta como la vertiente económica que complementó a la democracia representativa y cuyo objetivo era la reducción de las funciones del Estado, para cederle dirección de amplias áreas de políticas públicas al mercado (Dagnino, Olvera y Panfichi, 2006). Por su parte, el proyecto progresista impulsó una modalidad de democracia conocida como “participativa”. Ésta se fundamenta sobre la participación ciudadana y la deliberación en los espacios públicos (Dagnino *et al.*, 2006), con movimientos contestatarios en contra de la reducción del Estado y la promoción del mercado capitalista (Nobre, 2004).

² De acuerdo con O’Donnell (2004, 2008), el régimen democrático se define bajo seis principales características: 1) se accede a las posiciones gubernamentales a través de elecciones limpias; 2) que estas elecciones son institucionalizadas; 3) que están rodeadas de libertades políticas –básicamente las de expresión, asociación y acceso a la información–; 4) que son elecciones inclusivas; 5) que implican derechos positivos de participación; y finalmente 6) que el régimen democrático es el resultado de una apuesta colectiva institucionalizada y legalmente sancionada.

³ La democracia se sustenta en gran medida en procesos comunicativos, ampliándose la relación con el desarrollo de la esfera pública burguesa, masificándose con la introducción de medios de comunicación

han posicionado considerablemente.⁴ Con todo esto, parece que los gobiernos neoliberales desarrollaron la habilidad de aventajar en la disputa democrática a los gobiernos progresistas, mediante el aprovechamiento del uso de los medios de comunicación tradicionales sin necesidad de regresar a las viejas prácticas que desembocaban en golpes de Estado. De esta forma, es necesario comprender el rol que han tenido estos medios de comunicación en el proceso de construcción democrática en América Latina durante el siglo XXI, esencialmente como un mecanismo empleado por los gobiernos de corte neoliberal en contra de la izquierda latinoamericana, enfocado en el caso del Grupo Globo en Brasil.

Bajo estos argumentos, se plantea la siguiente interrogante: ¿Cuál ha sido el rol de los medios de comunicación tradicionales en el proceso de la disputa democrática latinoamericana como mecanismo de estrategia política utilizado por los gobiernos neoliberales contra los gobiernos progresistas, principalmente contra la izquierda brasileña? Nuestra hipótesis sugiere que los medios de comunicación tradicionales se han posicionado como un instrumento de estrategia política por excelencia para los gobiernos neoliberales, a pesar de entrar en escena otros medios emergentes. Su utilización en la contienda democrática ha contribuido para que el proyecto neoliberal detuviera el avance de los gobiernos progresistas, permitiéndoles recuperar una hegemonía que habían logrado durante el periodo de transiciones hacia la democracia. Con esto, el objetivo de este trabajo será explorar el papel que han desempeñado los medios de comunicación tradicionales en el proceso de la disputa democrática latinoamericana, empleados como estrategia política por parte del proyecto neoliberal en contra de los gobiernos progresistas en el siglo XXI, primordialmente contra la izquierda en Brasil.

Para cumplir con el objetivo planteado, el cuerpo de este trabajo se compone de una caracterización general del proyecto neoliberal y del progresista, que nos aproximará a la comprensión de su relación con la democracia y la disputa que mantienen ambos proyectos para posicionarse como la mejor forma de gobierno. Después, se analiza el uso de los medios de comunicación tradicionales en el proceso de construcción democrática latinoamericana, como estrategia política por parte del proyecto neoliberal. Finalmente, se busca caracterizar el papel de los medios de comunicación tradicionales en contra de los gobiernos de izquierda en Brasil, mediante el análisis de la participación del Grupo Globo en el proceso político. Para esto, se ha determinado

tradicionales como la prensa y la televisión, esencialmente en la segunda parte del siglo XX (Sánchez, 2005).

⁴ Considerada como la *era digital*, los medios de comunicación de masas se encuentran en un nuevo horizonte frente a la tecnología (Jódar-Marín, 2010). En este sentido, el uso de internet y de las redes sociales se ha convertido en un mecanismo recurrente en la democracia, pero su falta de regulación ha tornado el ámbito comunicativo más complejo.

el uso de la orientación metodológica cualitativa. Esta metodología se centrará en el estudio de caso correspondiente a Brasil, enfocado en dos procesos donde se presume el uso de los medios de comunicación tradicionales como contraofensiva neoliberal: el *impeachment* de Dilma Rousseff y el encarcelamiento de Luiz Inácio Lula da Silva.

El entendimiento de la disputa democrática que enfrentan el proyecto neoliberal y el progresista será posible mediante una revisión bibliográfica general, que permita dilucidar este proceso intensificado durante el siglo XXI. La construcción histórico-descriptiva de este proceso deberá permitir analizar la forma en cómo los medios de comunicación tradicionales han tenido, en esta disputa, un papel preponderante como estrategia política. Es decir, analizar cómo el proyecto neoliberal ha empleado los medios de comunicación tradicionales como mecanismo deslegitimador hacia los gobiernos progresistas. Es así como se plantea la recopilación de algunas fuentes que permitan visualizar el funcionamiento de los medios de comunicación tradicionales como estrategia política. En este sentido, la conexión entre la construcción teórica y el análisis de la información recopilada de estas fuentes permitirá realizar una caracterización del papel de los medios de comunicación en el *impeachment* de Dilma y en el encarcelamiento de Lula da Silva. Todo esto permitirá que este ensayo cumpla con el objetivo general planteado.

LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA Y SU COMPLEMENTO NEOLIBERAL EN AMÉRICA LATINA

Una vez que las dictaduras militares se potencializaron a partir de la década de los setenta contra las políticas populares (Silva, 1997), lograron prolongarse por un largo periodo.⁵ Pero el régimen militar instaurado en Latinoamérica, después de vivir su momento cúspide, sufriría las consecuencias derivadas de una baja institucionalización y el rechazo generalizado de la sociedad. Así, la urgencia de nuevas formas de representación política era evidente, ya que los gobiernos militares se habían dedicado a extinguir todo tipo de derechos de la sociedad, a través de hechos violentos. Fue a partir de finales de la década de los setenta que movimientos sociales antidictatoriales provocaron intensas luchas, inaugurando un nuevo periodo caracterizado por las transiciones hacia gobiernos democráticos, restableciendo el proceso de democratización en América Latina desdibujado por los regímenes militares (Lynch, 2009).

De esta manera, la visión democrática se da como resultado de la experiencia autoritaria a partir de los golpes militares (Lechner, 1990). Es decir, que la severa crisis

⁵ Se toma como punto de partida el golpe de Estado sucedido en Brasil en 1964, extendiéndose los regímenes militares en América Latina hasta la década de los ochenta.

económica experimentada durante los primeros años de la década de los ochenta sería el parteaguas para el paso del autoritarismo hacia la democracia (Lechner, 1990). Esta necesidad por democratizarse comenzó a generalizarse en América Latina, pero sobre todo, el reclamo de igualdad que se expandía entre la sociedad (Bárcena, 2016). Esto condujo a la instauración de nuevas democracias llamadas “representativas”.⁶ El éxito obtenido por las transiciones hacia la democracia se debe a que lograron establecer “la vigencia del Estado de derecho, la periodicidad de los procesos electorales, la valorización del sistema democrático, la ampliación de las libertades civiles...” (Bárcena, 2016: 292). De esta manera, fue posible la reivindicación de derechos políticos y civiles, que habían sido atropellados por los gobiernos militares. Sin embargo, la vertiente económica quedaba como un campo que aún no era cubierto por estas transiciones.

El complemento de esta arista sería mediante un “modelo económico, abierto, estable y liberalizado” (Martínez y Soto, 2012: 43), materializado en el llamado “Consenso de Washington”, propuesta que “brindaría el sustento de libertad económica necesario” (Lynch, 2009: 58) para que la democracia alcanzara un pleno funcionamiento:

Después de la crisis de la deuda externa, la agenda de América Latina se centró en el ajuste de las economías latinoamericanas y su vínculo con el nuevo orden financiero mundial. Este período se caracterizó por la crítica al intervencionismo del Estado y la despolitización y desregulación de los mercados, así como la defensa severa e intransigente de las privatizaciones. Fue la época de la hegemonía neoliberal en casi todo el mundo y del desmontaje del Estado, sus instituciones y las políticas desarrollistas en América Latina (Bárcena, 2016: 291).

Pero esto tuvo efectos negativos, exhibiendo un Estado clasista, descrito de mejor forma como un Estado excluyente. Esta condición no fue observada desde las mismas transiciones hacia la democracia, y es así porque la movilización de masas tuvo que hacerse presente para derrocar a los gobiernos autoritarios. Es decir, que la inclusión de todos los sectores de la sociedad fue un instrumento utilizado por las élites para que el proceso de transición hacia la democracia fuera puesto en marcha. Pero después de todo, lo que se constituía era un Estado ajeno a las masas, pues no había ningún interés por resolver la penuria de los derechos sociales y así evitar la emergencia de liderazgos populares.

Con la introducción de programas neoliberales, se buscaba promover un papel preponderante del mercado en la conducción de la economía de los países, reduciendo

⁶ El gobierno representativo fue visto por el filósofo John Stuart Mill, en su obra *Consideraciones sobre el gobierno representativo*, como el tipo ideal de gobierno (Dahl, 2004). La democracia representativa simboliza la forma mediante la cual los ciudadanos eligen a sus representantes. Es decir, que este tipo de democracia se define como aquella que considera: a) elecciones libres, limpias y periódicas; b) libertad de expresión; c) fuentes de información independientes; y d) libertad de asociación (Dahl, 2004).

y limitando las funciones del Estado.⁷ Esto como respuesta al desequilibrio macroeconómico y al estancamiento que experimentaron los países de la región, como resultado de políticas proteccionistas y del excesivo financiamiento externo (Martínez y Soto, 2012). Esta nueva tendencia, que sería aceptada por muchos países de la región, dejaba entrever la participación de los Estados Unidos y su obsesión por seguir posicionándose como el centro de poder dominante. Este nuevo proyecto político surgía desde la academia, impulsado por economistas y representantes de los organismos internacionales como el Tesoro de los Estados Unidos, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (Martínez y Soto, 2012).

Cuando llegaron a complementarse las transiciones hacia la democracia y el neoliberalismo, pronto comenzarían a surgir ciertas contradicciones que hicieron que esta pareja entrara en crisis. Por un lado, la democracia representativa buscaba recuperar derechos políticos y civiles atropellados por el autoritarismo, es decir, una mayor participación de la sociedad –al menos en el ámbito electoral–. Pero por el otro, el modelo neoliberal proponía una restricción en esa participación, puesto que el responsable de regular a la sociedad sería el mercado capitalista, propiciando un grado importante de exclusión (Lynch, 2009). De esta manera, ni la democracia representativa lograba cumplir con sus planteamientos iniciales de la inclusión de las masas, ni el neoliberalismo daba muestras de avance económico en la región para mejorar las condiciones de desigualdad. De hecho, las crisis económicas que azotaron a la región produjeron una creciente inconformidad social, porque los niveles de pobreza y desigualdad iban en crecimiento (Sanahuja, 2017). Estos acontecimientos fueron tornándose más críticos, hasta que un suceso en Venezuela comenzaría a marcar un nuevo punto de partida en la vida política y económica de la región. Conocido como el “caracazo”, en el año de 1989, el pueblo venezolano respondía de forma violenta a las pretensiones que tenía el presidente Carlos Andrés Pérez de promover un programa neoliberal (Lynch, 2009). Este acontecimiento marcaría un rumbo distinto en la construcción democrática de América Latina.

Con el caso venezolano como motivación para la izquierda latinoamericana, varios países comenzaron a experimentar réplicas de diferentes magnitudes y contenidos, aunque el objetivo seguía siendo el mismo: una alternativa ante la crisis que enfrentaba la democracia representativa y el neoliberalismo:

Ello propició un nuevo ciclo político encabezado por gobiernos de izquierda, que impulsaron una “repolitización” de las políticas de desarrollo, las políticas exteriores y la cooperación e integración regional. Con ello, quedó atrás el periodo en el que el

⁷ Después de que el Estado se había caracterizado como una figura proteccionista, la reducción del gasto social fue una de las prioridades del proyecto neoliberal. En esto, el Estado ya no era capaz de mantener su posición de conductor, sino que se proponía una reducción de su papel a una suerte de mediador.

Consenso de Washington gozó de amplio respaldo, y se abrieron opciones para aplicar políticas de desarrollo más flexibles, diversas y heterodoxas, que, además, desde 2003, van a poder apoyarse en uno de los ciclos más favorables de la historia económica contemporánea de América Latina (Sanahuja, 2017: 40).

Movimientos populares indígenas que produjeron un triunfo avasallante de Rafael Correa en Ecuador; severas crisis económicas en Argentina que dan pauta para el acceso al gobierno de Néstor Kirchner y Cristina Fernández; movimientos por los derechos indígenas y de los recursos naturales ponen en el poder a Evo Morales; así como una gran movilización de masas que tuvo Brasil para darle el triunfo a Luiz Inácio da Silva. De esta forma, el surgimiento del denominado “giro a la izquierda” en la región se manifestó como “un movimiento de reforma social y democrática que busca una integración de la región al mundo desde una posición de mayor autonomía de los Estados Unidos” (Lynch, 1999: 71). Como respuesta al fracaso del Consenso de Washington, quienes proclamaban el giro a la izquierda buscaron una mayor empatía entre la democracia, el mercado y el Estado, con miras a una mayor justicia y equidad social (Lynch, 2009). Es así como un gran contenido progresista se instauraría en América Latina, a la lista se sumaron: Tabaré Vázquez (Uruguay), Michelle Bachelet (Chile), Fernando Lugo (Paraguay) y Mauricio Funes (El Salvador), y recientemente, Andrés Manuel López Obrador (México).

EL GIRO A LA IZQUIERDA: UNA RESPUESTA AL NEOLIBERALISMO EN LATINOAMÉRICA

El terrorismo de Estado y la represión ilegal de los regímenes autoritarios (Jelin, 2003), así como los resultados negativos que se originaban de los avasalladores programas de ajuste neoliberal (Lynch, 2009), fueron detonantes para impulsar la proyección de los gobiernos progresistas. El desequilibrio político y económico por el que atravesaba la región durante finales de la década de los ochenta, tuvo como ya se mencionó, un suceso importante que marcaría un rumbo distinto para las transiciones hacia la democracia. Como un fuerte movimiento antiimperialista, el “caracazo” de Venezuela llevó al poder a uno de los líderes contemporáneos más emblemáticos para la izquierda latinoamericana, Hugo Chávez. Además de los desequilibrios económicos, las desigualdades sociales motivaron una serie de transformaciones políticas que colocarían en el gobierno a Fernando Lugo en Paraguay, acabando con el dominio hegemónico del Partido Colorado (García, 2008).

Las políticas neoliberales también causaron crisis en países como Chile, Brasil, Argentina y Uruguay, lo que produjo una renovación en los gobiernos de cada país y un giro hacia la izquierda con “las sucesivas victorias de la Concertación en Chile, los

triumfos de Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil, la llegada al poder de Néstor Kirchner... en Argentina, y la victoria de Tabaré Vázquez en Uruguay” (García, 2008: 122). Cabe destacar que todas estas manifestaciones atienden a un proceso genuinamente democrático, por lo que la construcción democrática de la región comenzaba a dar resultados positivos. De esta forma, el surgimiento del denominado “giro a la izquierda” (Paramio, 2006) en la región se manifestó como una alternativa pertinente para hacer frente al dominio ejercido desde Estados Unidos hacia los países de América Latina, que quedaron sujetos a condicionantes políticas y económicas, por la debilidad ocasionada por las crisis.

Una de las críticas que hacía el proyecto progresista en contra del neoliberalismo era que sus políticas dirigidas al mercado habían ocasionado que las brechas de pobreza y desigualdad se agravaran. De esta forma, los gobiernos progresistas redireccionaron sus políticas, incrementando el gasto social y promoviendo la instauración de los derechos sociales.⁸ En esta arena se sitúa el éxito obtenido por los gobiernos progresistas durante el siglo XXI, ya que desarrollaron una importante habilidad para invertir en programas que lograron reducir la pobreza y la desigualdad:

El efecto del auge económico de estos años, junto con las políticas sociales impulsadas por los gobiernos, dio como resultado que la proporción de personas en situación de pobreza se redujera prácticamente a la mitad en el periodo 2003-2013, al pasar de 41,3 a 24,3 por 100 –un descenso de 17 puntos porcentuales, esto es, cerca de 67 millones de personas salieron de la pobreza, de las cuales poco más de 54 millones se encontraban inicialmente bajo el umbral de pobreza extrema– (Grynspar, 2017a: 30).

Pero la crisis financiera internacional de 2008 y 2009 junto con la revolución de la información, han generado nuevamente un descontento entre la sociedad (Grynspar, 2017). Estas molestias pueden ser impulsadas en sí, como una estrategia de agitación social por parte de los gobiernos neoliberales. Esto no significó que los gobiernos progresistas hubieran solucionado el problema de las desigualdades sociales y la pobreza, sino que estas condiciones fueron exhibidas como causantes de una cierta inestabilidad política (Lynch, 2009). Es importante resaltar que el proceso de democratización de la región es, y seguirá siendo, un proceso abierto. Del mismo modo que señala García Linera (2016), podemos asumir que estamos dentro de un proceso caracterizado por el vaivén de alternativas que se ponen en escena para presentar un proyecto, pero que cuando salen de la misma, lo hacen para reconfigurarse y adaptarse, para así recobrar vitalidad en su propuesta. Por lo que ahora vivimos en una disputa por la construcción

⁸ Los gobiernos progresistas cuestionaron a los gobiernos neoliberales por restringir la participación de la sociedad y encasillar a la democracia al terreno electoral. Con esto, el objetivo era que su propuesta de democracia participativa sobrepasara esta condicionante, llegando a constituir un tipo de democracia ciudadana, estableciendo mecanismos participativos que doten de poder decisivo a la sociedad (Castro, 2018).

de una nueva hegemonía por parte de los gobiernos progresistas y el restablecimiento de los gobiernos de corte neoliberal, lo que ha traído resultados positivos, principalmente en la forma de acceder al poder, reconociendo la pluralidad y dejando atrás el acceso al gobierno a través del asalto al poder.

EL USO DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN TRADICIONALES COMO ESTRATEGIA POLÍTICA DEL NEOLIBERALISMO

Los medios de comunicación han dejado de ser intermediarios para convertirse en actores centrales en las democracias contemporáneas, tanto en el terreno político como en el económico (Avella y Rincón, 2018). Con el gran poder que han logrado concentrar estos medios, los gobiernos neoliberales desarrollaron la habilidad incuestionable de manipular la información a favor de sus intereses, presentándose como un “modelo de propaganda” (Chomsky, 1990), que buscaría generar consensos para mantener el poder fáctico. De acuerdo con Avella y Rincón (2018), los medios de comunicación dejaron de lado la transparencia sobre la libertad de expresión para convertirse en socios del capitalismo financiero y de la empresa privada por encima del Estado. El objetivo sería disminuir la figura del Estado, caracterizándolo como robusto e inoperante, cuya consigna se centraba en el “fin del Estado” (Vilas, 2011: 3). Los nuevos sistemas de comunicación,⁹ como señala Vilas (2011), serían los instrumentos idóneos para insertar como verdad natural la supremacía del mercado, como la única vía posible para el desarrollo de los individuos.

De acuerdo con O'Schaughnessy (citado en Kitzberger, 2009), el proyecto neoliberal como principal opositor a las agendas reformistas de los gobiernos de izquierda, revitalizó el uso de los medios de comunicación como “grupos de combate en la línea de frente” (p. 158). La mediatización de la democracia –en un contexto caracterizado por la extinción de los medios públicos– se tornó a favor de grandes centros de poder, dando “una enorme capacidad de presión sobre los gobiernos” (Monedero, 2011: 319), reduciendo las alternativas de éstos, obligándolos a responder principalmente a intereses privados. Los gobiernos progresistas fueron víctimas de ataques peyorativos en contra del “populismo”, adjetivaciones creadas y difundidas a través de los medios de comunicación (Monedero, 2011). Estas acusaciones en contra del llamado “populismo”, se cimentan en lo que Monedero (2011), ha enmarcado dentro del “mito de que los medios de comunicación son instrumentos objetivos al servicio de la democracia” (p. 340), por lo que los medios se ubican en una posición de empresas capitalistas y privadas que sólo buscan la ganancia (Weber, 1992).

⁹ Hablando propiamente del sistema de medios de comunicación tradicionales concentrados en manos del sector privado.

Antes de las transiciones democráticas, la forma de intromisión de los Estados Unidos en los asuntos de los países de América Latina se daba –principalmente– mediante la irrupción violenta. Ahora, los ataques contra los gobiernos que están contra sus intereses –básicamente los progresistas– han sido hostigados a través del denominado “golpe institucional” (Borón, 2012), promovido en muchas ocasiones desde los medios de comunicación. Bien señala Vilas (2011) que a través de maniobras desestabilizadoras las élites del poder económico buscaban dar reveses cada que la democracia fortalecía la proyección social. Pues los poderes fácticos utilizaron la manipulación informativa para perturbar y conducir hacia golpes institucionales, puesto que los medios de comunicación respondían más a los intereses conservadores (Vilas, 2011).

Cuando se instauraron los gobiernos progresistas –al menos en el Cono Sur–, se encontraron con una excesiva concentración de la propiedad y dominación de los medios de comunicación, enfocados más hacia el sector comercial que hacia el público (Gómez, 2011). En este sentido, los propietarios tenían una relación más estrecha con partidos de derecha, por lo que la persecución en contra de medios alternativos era una condición preponderante (Gómez, 2011). En este sentido, Bolivia enfrentó algunos intentos por detener el gobierno de Evo Morales: el referéndum revocatorio en 2008, donde lejos de desestabilizarse, el gobierno salió por demás fortalecido. Así como la toma institucional que se denominó “golpe cívico prefectural”, una etapa de confrontaciones al oriente del país donde hubo una serie de asesinatos de campesinos y policías (Viaña, 2012), hechos promocionados con gran cobertura por los medios de comunicación y con el fin único de derrocar el gobierno de Morales.

Venezuela, por su parte, es el país que más ha padecido los embates de los Estados Unidos, pero, asimismo, el que más ha resistido. Desde los comienzos del proceso bolivariano, el país del norte apoyó acciones de golpe en contra de un presidente que se había salido del control, Hugo Chávez (Monedero, 2012). En medio de esta resistencia hacia los ataques oligárquicos, se recuperó una firme base de comunicaciones ya que recobrarían un espacio importante en la televisión, quedando en manos del sector público (Monedero, 2012). La pérdida de concesión cuasi monopólica por 53 años de Radio Caracas Televisión, regresando al dominio público y transformando su contenido hacia la temática social, es otro de los sucesos importantes en materia de telecomunicaciones. Todo esto le permitió controlar la guerra mediática que, durante mucho tiempo, tuvo como papel fundamental el posicionamiento del neoliberalismo. Estos factores han influido para que Venezuela haya podido hacer frente a estos incesantes intentos desestabilizadores que han fracasado, como el fallido golpe de Estado en el 2002.

En Ecuador, un conflicto armado entre policías y militares en la ciudad de Quito abrió el camino para un posible golpe de Estado, teniendo como responsables a miembros relacionados con el Partido Sociedad Patriótica (Ospina, 2011). Los acontecimientos

suscitados por la ausencia de la policía, como robos, saqueos, eventos violentos, fueron ampliamente cubiertos por los medios de comunicación. Rafael Correa encabezó su Revolución Ciudadana durante 9 años, pero durante todo ese periodo los medios de comunicación privados se colocaron como sus principales opositores, caracterizando su figura como autoritaria.

En Argentina también existió una gran concentración de los medios de comunicación, con mayor visibilidad durante el periodo neoliberal (1989-2001). Durante los gobiernos de Carlos Menem, Fernando de la Rúa y Eduardo Duhalde, sucedió y se mantuvo una extranjerización de la propiedad, permitiendo la propiedad cruzada de los medios (Marino, Mastrini y Becerra, 2011). En este sentido, se privatizaron los canales de televisión, destacando el poderío de Grupo Clarín.

La percepción ciudadana en Chile apunta a la concentración de los medios de comunicación como resultado del modelo económico, social y político instalado durante la dictadura (Gumucio, 2011). Cabe mencionar que Augusto Pinochet fue uno de los actores principales en implementar un modelo de corte neoliberal en América Latina. En este país, los medios de comunicación han sido percibidos como mecanismos que responden a ciertos grupos de interés, donde destacados empresarios de la derecha chilena son propietarios de los canales Mega, la Red y Chilevisión (Gumucio, 2011).

Brasil fue el país que sufrió con mayor impacto las ofensivas neoliberales. Un suceso que evidenció una red de corrupción en Petrobras, conocido como *Lava Jato*, fue el argumento potencializado para debilitar a través de los grandes medios de comunicación a los gobiernos progresistas, hasta lograr el golpe institucional hacia Dilma (Szalkowicz, 2018) y el encarcelamiento de Lula. De la misma manera, fueron los medios de comunicación los que posicionaron en niveles altos de aceptación a Jair Bolsonaro, presidente que ganó las pasadas elecciones al abanderado del Partido de los Trabajadores, Fernando Haddad. Una de las principales estrategias fue la difusión masiva de las llamadas *fake news* en contra de los opositores de Bolsonaro, información distribuida a través de uno de los medios emergentes más complejos de regular: las redes sociales.

Todas estas condiciones vividas durante el siglo XXI han evidenciado que el llamado “cuarto poder” –los medios de comunicación tradicionales– ha logrado ganar un amplio terreno político, influyendo sustancialmente en la construcción democrática en América Latina. El periodo gobernado por la izquierda, de acuerdo con Gómez (2011), se dio bajo un contexto un tanto pesimista, porque los gobiernos progresistas decidieron mantener un ambiente hostil y pasivo ante la posibilidad de generar políticas públicas para regular los medios de comunicación. Esto pudo haber sido una limitante para continuar en su trayecto como una opción viable para las sociedades latinoamericanas. La tabla 1 muestra un resumen de los principales presidentes de la

Tabla 1. Medios de comunicación dominantes y públicos durante los gobiernos de izquierda en América Latina

País	Presidente(s) de izquierda	Medios de comunicación (dominantes)	Leyes y proyectos de ley para reformas regulatorias	Impulso de medios públicos (televisión y radio)
Venezuela	Hugo Chávez (1999-2013) y Nicolás Maduro (2013 en adelante)	Grupo Cisneros (Venevisión), Globovisión y Telegen; Grupo Bottome Granier	Ley de Telecomunicaciones (2000); Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión (2005) “Ley Resorte”; Ley de Responsabilidad Social en Radio, Televisión y Medios Electrónicos (IRSTME) (2010); Proyecto de Ley de Comunicación para el Poder Popular; en trámite parlamentario (2012).	VTV (1964), ViveTv (2003), ANTV (2005), Telesur (2005), Ávila Tv (2006), TVES (2007), Radio Nacional de Venezuela (1936), YVKE Mundial Radio, Radio del Sur (2010), VLC FM (2012)
Brasil	Luis Inácio Lula da Silva (2003-2011) y Dilma Rousseff (2011-2016)	Grupo Globo	Ley 11678 que instituye los principios de los servicios de radiodifusión explotados por el poder ejecutivo y autoriza la constitución de la Empresa Brasil de Comunicação (2008).	Tv Brasil (2008), RadioBras
Bolivia	Evo Morales (2006 en adelante)	Grupo Garafulic	Reforma Constitucional (2009); Ley General de Telecomunicaciones, Tecnologías de la Información y Comunicación. Ley núm. 164 (2011).	Bolivia Televisión (2009), Radio Patria Nueva (2006)
Chile	Ricardo Lagos (2000-2006) y Michelle Bachelet (2006-2010)	Megavisión	Ley 20.433 que crea los servicios de radiodifusión comunitaria ciudadana (2010); Proyecto de reforma de la Ley núm. 19.132 de Televisión Nacional de Chile (de 1992), en trámite parlamentario; Proyecto de regulación TV mediante la modificación de la Ley 18.838, del CNTV, en trámite parlamentario.	TVN
Uruguay	Tabaré Vázquez (2005-2010) y José Mujica (2010-2015)	Canal 4 (familia Romay); Canal 10 (Feo-Fontaina); Canal 12 (Cardoso-Scheck)	Ley de Radiodifusión Comunitaria. Ley núm. 18.232/07 (2007); Proyecto de Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, en proceso (aprobado por la Cámara de Representantes en 2013).	Canal 5 > Televisión Nacional de Uruguay (2002), Uruguay 1050AM, Clásica 650AM, Babel 97.1, Emisora del Sur 94.7

Argentina	Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández (2007-2015)	Grupo Clarín	Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (ISCA), Ley núm. 26.522 (2009), Decreto 1269/2011 creación de Radio y Televisión Argentina Sociedad del Estado (2011).	Canal 7 (1951), Tv Pública (2009), Encuentro (2007), PAKAPAKA (2010), IINCAATV (2010), Radio Nacional
Ecuador	Raúl Correa (2007-2017)	Diarios <i>El Comercio</i> y <i>El Universal</i>	Ley Orgánica de Comunicación (2013), Reforma Constitucional (2008), Decreto 2207 modificación del Reglamento General a la Ley de Radiodifusión y Televisión (2007).	Ecuador Tv (2007), Radio Pública del Ecuador (2008)
Paraguay	Fernando Lugo (2008-2012)	Grupo Cartes, Grupo Zucolillo, Grupo Vierci	Decreto 4982 que encarga la creación de la televisión pública al Ministerio de Información y Comunicación para el Desarrollo Social (SICOM) (2010), Ley General de Telecomunicaciones 642/9 (vetada por el presidente, rechazado el veto por el Congreso).	Televisión Pública del Paraguay (2011), AM920 Radio Nacional
Nicaragua	Daniel Ortega (2007 en adelante)	Grupo Ortega-Murillo, Grupo Sacasa, Grupo Chamorro	*Ninguna.	Canal 6 (2011), Radio Nicaragua
El Salvador	Mauricio Funes (2009-2014)	Telecorporación salvadoreña, Grupo Samix, Corporación FM, Grupo Radio Stereo y Corporación KL	*Ninguna	Canal 10 (1964), Radio Nacional de El Salvador

Fuente: Elaboración propia a partir de los trabajos de Santander (2014); Badillo, Mastrini y Marenghi (2015); y Sosa-Plata (2016).

izquierda latinoamericana, los grupos dominantes en cuanto a los medios de comunicación tradicionales en cada país, las leyes y propuestas reformistas para regular los medios de comunicación y los principales medios públicos.

LA DISPUTA DEMOCRÁTICA EN BRASIL

Brasil experimentó un largo periodo de autoritarismo militar. Este tipo de régimen duró 25 años que comprenden de 1964 a 1989, dentro de los cuales se identifican seis gobiernos, incluido uno de corte civil (Nervo: 2005). De acuerdo con la clasificación que realiza Nervo (2005), la vida política del país se vislumbra de la siguiente forma: 1) Una primera fase, donde se constituye el régimen militar con los gobiernos de Castello Branco y Costa e Silva (1964-1968); 2) Una segunda, denominada de “consolidación” del régimen dictatorial-militar en manos del gobierno de Medici (1969-1974); 3) El siguiente periodo se suscribe en la llamada “transformación” del régimen dictatorial-militar del gobierno de Geisel (1974-1979); 4) La cuarta fase se inserta en el periodo de Figueiredo conocida como de “desintegración” del régimen (1979-1985); 5) Y la quinta, como el tránsito del régimen dictatorial-militar hacia el liberal-democrático durante del mandato de J. Sarney (1985-1989).

En apariencia, 21 años de gobierno militar tendrían un rumbo estable por tratarse del gobierno de las fuerzas armadas, pero se convirtió en un centro de disputa por el poder político por los propios militares, causando gran desequilibrio político (D’Alva, 2001). Como resultado de esto, en la década de los ochenta se edificaron transformaciones políticas profundas, llevando al sistema político del país hacia una transición democrática. Durante esos años, Brasil atravesaba por una severa crisis económica que provocaba el recrudecimiento de las manifestaciones populares y la discordia entre la burguesía y el régimen militar (Vasconi, 1986). Fue entonces que un rompimiento dentro del gobierno de Figueiredo posibilitaría la llegada de Tancredo Neves como presidente (Vasconi, 1986). Pero después de la muerte de Neves, su lugar sería ocupado por José Sarney. Con la llegada de Sarney al frente del país, la transición hacia la democracia parecía no tener reversa. Una enmienda constitucional trajo de nueva cuenta la elección directa para presidente de la República, en 1985, por lo que las elecciones generales de 1986 significaron la antesala para la promulgación de la Constitución de 1988 (Nervo, 2005).

Con este nuevo documento promulgado a finales de la década de los ochenta, se restablecía la democracia como el régimen necesario para Brasil, con la restitución de los derechos y la participación de la sociedad. Fue entonces que la democracia quedó inaugurada en el país, permitiendo la llegada de Fernando Collor de Mello al gobierno, y quien introduciría un programa de tipo neoliberal con el denominado “Plan Mello”.

La llegada de Fernando Collor representaba una nueva oportunidad para los brasileños, ya que llegaba con una sólida base asociativa, en favor de la democracia y de la participación de la sociedad. Sin embargo, después de establecer un marcado proyecto neoliberal, seguido de actos de corrupción en diferentes sectores de su gobierno, las manifestaciones no se hicieron esperar. El descontento popular llevaría a las calles grandes movilizaciones que buscaban la destitución de Fernando Collor, siendo una de las principales la llamada de los “caras pintadas” (Dias, 2008). Las grandes movilizaciones que terminaron haciendo presencia en el Congreso, lograron la aprobación del *impeachment*. Después de esto, tanto el periodo de gobierno de Itamar Franco como el de Fernando Henrique Cardoso continuarían bajo ese binomio de democracia representativa-neoliberal.

Durante el año 2002, se llevó a cabo la cuarta elección presidencial libre y directa desde la promulgación de la Constitución de 1988, diferenciándose de las otras elecciones por la figura que habría de ser electa (Sallum, 2003). Ya no se trataba de un líder emanado del sector empresarial o de la clase media, sino de los espacios más pobres. Luiz Inácio Lula da Silva sería el nuevo presidente, abanderado del Partido de los Trabajadores y líder sindical metalúrgico. Con Lula da Silva se daría comienzo al periodo de gobiernos de la izquierda en Brasil. El gobierno de Lula se extendió hasta el año 2010, pero desde 2006 las presiones ejercidas desde los medios de comunicación empezaron a cristalizar las tensiones entre éstos y el gobierno (Goldstein, 2015). Esta situación obligó a la izquierda brasileña a buscar otra salida que no fuera la reelección de Lula, por lo que la opción más viable sería el apoyo otorgado a una mujer, Dilma Rousseff. A pesar de que la ex presidenta logró un nuevo triunfo para ella, la detonación de las manifestaciones en 2013, comenzó a acrecentarse, sumándose la evidencia de actos de corrupción durante los gobiernos petistas (Goldstein, 2015). A partir de entonces, los ataques de la oposición construidos –principalmente– desde los medios de comunicación tuvieron un gran impacto que lograron virar el gobierno de Brasil hacia un gobierno de derecha y de corte neoliberal con la elección de Jair Bolsonaro.

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN EL PROCESO POLÍTICO BRASILEÑO

El proceso de democratización en Brasil, en los últimos años, ha estado fuertemente influenciado por una amplia concentración de los medios de comunicación y una imperante relación entre políticos y propietarios de emisoras de radio y televisión (Brandao, 2014). De acuerdo con la Encuesta Nacional por muestra de domicilios del 2013, en Brasil, 96.9% de las casas cuenta con al menos un televisor, mientras que 83.4% con radio (Taveira, 2015). Además, una investigación realizada por el gobierno

federal, en el 2014, muestra que del total de los encuestados, 95% ve la televisión, de los cuales 75% ve la televisión cada día (Taveira, 2015). Esto incrementa la influencia de los medios de comunicación – principalmente de la televisión – en la construcción de percepciones políticas en la sociedad, su potencialidad se sitúa en su capacidad para hacer evidente, distorsionar u ocultar la realidad (Guareschi, 2007).

En este sentido, parece ser que Brasil ha experimentado una alta intromisión de los medios tradicionales en la vida política, al grado de que el proceso político se ha vuelto dependiente de los medios, e incluso, redefinido por éstos (Brandao, 2014). Este acontecimiento puede estar contenido en lo que Thomas Meyer (en Brandao, 2014), ha llamado una “colonización” de los políticos por parte de los medios. Con esto, hay que destacar que uno de los elementos que tienen un rol central en la política, es la credibilidad, esa cuestión simbólica que agrega valor al proceso político (Guareschi, 2007). Bajo esta óptica, los medios de comunicación representan un mecanismo para edificar o quebrantar esa credibilidad, como sucede comúnmente en temas de escándalo político (Guareschi, 2007).

De esta forma, el proyecto neoliberal ha echado mano de los medios de comunicación como estrategia política contra los gobiernos progresistas. Esto ha sido, como señala Brieger (2018), producto de que la corriente conservadora ha trastabillado mediante procesos de destitución a los gobiernos de izquierda. Así, el proyecto neoliberal “pone palos en la rueda con mecanismos muy poderosos, porque tienen resortes económicos, institucionales, diplomáticos” (Brieger, 2018: 175), como es el caso de la concentración y manipulación de los medios de comunicación tradicionales. Un ejemplo de esto ha sido la utilización de los medios como estrategia política para atacar a los gobiernos de Lula y Dilma, resultado de ello es el proceso de *impeachment* en contra de Dilma en el 2014, y el reciente encarcelamiento de Lula, que lo dejó fuera de la disputa presidencial en las pasadas elecciones de 2018.

Si bien se ha evolucionado –aunque mínimo– en la competitividad de los *ratings* de cadenas televisivas abiertas, Brasil sigue posicionado como uno de los países con excesiva concentración del mercado mediático, propiedad del sector privado (Brandao, 2014). En el campo de la radio y la televisión, la concentración es evidente, dado que “tres conglomerados nacionales y cinco grupos de medios regionales alcanzan casi el 100% del territorio brasileño” (Taveira, 2015). El grupo dominante de los medios de comunicación es el Grupo Globo, ya que su cobertura llega a todo el territorio brasileño, lo que le permite inmiscuirse considerablemente en asuntos políticos, económicos y sociales (Taveira, 2015). De esta manera, será importante aproximarnos a la forma en que Grupo Globo ha incidido en la política brasileña, sobre todo como un instrumento contra los gobiernos progresistas:

En el sector de los medios tradicionales, Rede Globo es considerado el conglomerado de comunicación más grande de Brasil. Según su Atlas de cobertura, el 99.51% de los hogares reciben programación de la emisora y el 98.56% de los municipios son provistos por su señal de TV analógica con 123 emisoras, de las cuales 118 son afiliadas. A nivel internacional, además de sus socios “extranjeros”, lleva sus telenovelas a otros países y, desde 1999, con TV Globo Internacional, un canal satelital que transmite su programa en el extranjero las 24 horas del día, llega a los cinco continentes, abarcando 114 países (Taveira, 2015: 19).

La gran concentración mediática que posee Grupo Globo, lo posiciona como un actor central en el proceso político brasileño. De aquí la relevancia de conocer la forma en cómo este consorcio opera contra la izquierda en Brasil y cómo ha llegado a influir en los procesos decisivos, que han marcado la vida política del país. La aproximación hacia la participación de Grupo Globo, se hará, como se ha dicho, en dos procesos relevantes acontecidos durante el presente siglo: la destitución de Dilma y el apriesonamiento de Lula.

LA INFLUENCIA DE GRUPO GLOBO EN EL SISTEMA POLÍTICO BRASILEÑO

Globo constituye el grupo más grande de comunicaciones en Brasil, y uno de los más importantes en el mundo. Este consorcio abarca, prácticamente, todos los medios de comunicación: Red Globo en televisión, Radio Globo en radio, Globo.com en internet, o Globo en prensa, entre muchas otras afiliadas (Media Ownership Monitor Brasil, 2019), así como *Época* en revistas semanales y la mitad del periódico *Valor* (Singer, 2001). Para fines de este trabajo, vamos a enfocarnos en el papel que desempeña la cadena televisiva Red Globo. Ésta se compone de 5 emisoras propias, y 118 afiliadas, lo que le permite cubrir 98.37% de los municipios brasileños, llegando a alcanzar potencialmente 99.36% de la población (Media Ownership Monitor Brasil, 2019). De aquí su gran influencia en la vida política del país.

La Red Globo pertenece a la familia Marinho, y aunque no ocupan ningún cargo político, si ha mantenido una dinámica de participación dentro de la vida política del país. Dicha participación puede ser referenciada –incluso– desde el periodo autoritario:

Durante la dictadura militar, la emisora divulgaba eventos oficiales, proyectos y campañas de gobierno, desarrollando un noticiario en sintonía con el tono ufanista y de acuerdo con lo determinado por la censura, poseyendo un equipo especializado en la autocensura de sus propios programas, como la que censuró las noticias sobre el movimiento sindicalista liderado por Luiz Inácio Lula da Silva. Roberto Marinho apoyaba el régimen militar, llegó a defenderlo editorialmente y fue beneficiado durante toda la dictadura (Media Ownership Monitor Brasil, 2019).

De esta forma, Red Globo se convirtió en un gigante dentro del terreno de los medios de comunicación, configurándose como un tipo de “monopolio virtual” (Lima, en Singer, 2001). Por su parte, Kucinski (en Singer, 2001), posicionaba al sistema Globo como una red hegemónica establecida en un régimen democrático. Así, el dominio mediático de Red Globo ha imposibilitado que el Estado pueda regular las actividades televisivas, por lo que la debilidad de las políticas estatales no logra permear con gran impacto en la sociedad (Brandao, 2014). Grupo Globo se ha caracterizado por un enfoque periodístico de tipo estadounidense, por lo que sus intereses se acercan más a los intereses privados y ajenos a los propios del país (Singer, 2001). Esto puede explicar su inclinación para estar en contra de los gobiernos progresistas, aprovechando su condición de poder influir en la sociedad brasileña mediante la información que emiten a través de la televisión abierta (Brandao, 2014). Esto significa que algunas otras fuentes de acceso a la información quedan subordinadas a las transmisiones televisivas, lo que representa una amplia posibilidad de manipulación social a través de lo que se transmite en la televisión abierta.

Ahora bien, vale la pena introducirnos en los dos sucesos que ya hemos mencionado, a fin de enrolarnos en la comprensión de cómo los medios influyeron para que cada uno de estos acontecimientos cumpliera su cometido. Desde las protestas contra el presidente Collor de Mello, la sociedad brasileña no se había movilizado con tal magnitud como lo hicieron en las jornadas de junio de 2013 (Wimer, 2018). Este movimiento se caracterizó por la variedad de temas que se incluyeron en el mismo, comenzando con protestas, contra el aumento del transporte público y considerando también la inconformidad por los gastos excesivos destinados para los eventos deportivos (Wimer, 2018). Este periodo de grandes protestas se reproducía para cuestionar la aparente estabilidad en la vida política y social del país (Rezende, 2018). Pero esto sería la puerta de entrada hacia crecientes demandas en contra de la corrupción política, lo que orilló a la presidenta Dilma a dialogar y a considerar dichas manifestaciones como parte de sus compromisos, de que todos tenían el derecho a ser escuchados (Wimer, 2018).

No obstante, el Partido de los Trabajadores, partido de Dilma, denunció que todas esas movilizaciones habían sido maquiladas desde la derecha contra el proceso de democratización que se vivía en el país (Wimer, 2018), buscando deslegitimar a los gobiernos de izquierda. De hecho, en una declaración realizada por Lula da Silva, el ex presidente manifestó que los acontecimientos de 2013, habían sido impulsados por la Red Globo en coordinación con la élite política conservadora de Brasil (Wimer, 2018). Desde entonces, se comenzaba con un proceso de debilitamiento hacia el gobierno de Dilma y las manifestaciones se acrecentaban con el fin último de promover un juicio político en su contra (Wimer, 2018). En esto, la participación de los medios de comunicación se hacía evidente en la dirección de reducir el periodo de mandato de Dilma.

Fue entonces que comenzaron a evidenciarse acusaciones de corrupción en contra del PT, como la conocida operación *Lava Jato* de Petróleos Brasileños (Petrobras) que involucraba a Lula, así como las supuestas irregularidades en las cuentas públicas que acusaban a Dilma (Wimer, 2018).

Los medios de comunicación se constituyeron más que un instrumento antipolítico, en uno antipetista (Rezende, 2018). El papel de los medios de comunicación durante todo el proceso de *impeachment* de Dilma fue preponderante; encabezados por Grupo Globo, los monstruos mediáticos fueron los artificios de construir un camino que condujera a su destitución (Pont, 2018). El proceso de *impeachment* contra Dilma puede ser evidencia de cómo los medios pueden o no influir en la formulación de reputaciones y verdades (Becker, 2016). Por lo que el periodismo también puede ser un vehículo importante para producir opinión pública e incentivar a la movilización social (Becker, 2016). La desacreditación que sufrieron los partidos políticos permitió a los medios de comunicación constituirse como un mediador político, con gran influencia en la sociedad (Becker, 2016).

La cadena Globo utilizó todos sus medios de comunicación para posicionarse contra el gobierno de Dilma, situación que se hizo cada vez más evidente desde su segundo mandato hasta su destitución (Silva, 2016). De hecho, se considera que Globo fue un actor central en la construcción de una imagen desacreditada de Dilma y en contra de todo su gobierno (Silva, 2016). Finalmente, en diciembre de 2015 fue sancionada esta denuncia contra Dilma en la Cámara de Diputados, provocando además una separación entre el PT y el Partido Movimiento Democrático Brasileiro (PMDB) del vicepresidente Michel Temer (Wimer, 2018). En 2016, se decidió ejecutar la destitución de Dilma, por lo que las fuerzas conservadoras posicionarían al vicepresidente Michel Temer al frente del país (Pont, 2018).

El caso de Lula es similar, en cuanto al rol que desempeñaron los medios de comunicación en dicho proceso. Como seguimiento a la denuncia en contra de los actos de corrupción en Petrobras, la detención de Lula fue tan espectacular que involucró la participación de una gran cantidad de elementos de la policía federal, dado que se dio una transmisión en directo por los más importantes medios de comunicación que incluían al Grupo Globo (Wimer, 2018). En marzo de 2016 fue interrumpida la programación matutina de la televisora Red Globo para cubrir la forma por demás rimbombante en la que se realizaba la captura de Lula da Silva (Carvalho, 2019).

Para muchos estaba claro que se trataba de una estrategia de la derecha para desacreditar a Lula, quien era ampliamente aceptado por la población brasileña. El proceso de juicio de Lula también tuvo injerencia mediática, aunque en sentido contrario: los jueces del Supremo Tribunal Federal consideraron una campaña mediática en su contra (Brieger, 2018). En este tema, consideraban que las notas publicadas por *Folha*

de Sao Paulo en contra de los jueces, no eran otra cosa más que chantaje para impedir que realizaran su trabajo en contra de Lula (Brieger, 2018). No obstante, los medios tradicionales –que son los más poderosos– sirvieron como aliados de la policía federal y del poder judicial (Carvalho, 2019).

Aunque el mecanismo principal para la condenación de Lula haya sido la llamada *lawfare* o guerra jurídica, los medios de comunicación fueron los responsables de difundir la información sobre las acusaciones que se hacían contra Lula (Carvalho, 2019). El poder judicial sería el frente de ataque mientras que los medios de comunicación tomaban el papel de retaguardia (Rezende, 2018). Como prueba de ello, Sérgio Moro, quien fuera el magistrado encabezado de realizar la investigación del *Lava Jato*, incorporó como pruebas, noticias que eran difundidas por la cadena Globo (Carvalho, 2019). De hecho, una de las acusaciones que realizó Lula durante su proceso fue evidenciar que Moro citaba el periódico *El Globo* como fuente primaria para la condenación (Carvalho, 2019).

Un conflicto entre los medios tradicionales y aquellos que son alternativos puede percibirse en lo acontecido en julio de 2018. Fue entonces cuando el juez Rogério Favreto ordenó liberar a Lula, pero Moro, desde Portugal, impidió que se complementara la orden del juez en turno (Carvalho, 2019). Esto demuestra que los medios de comunicación influyen en gran medida en el proceso político. Su penetración en la política se deriva de la aportación que realizan, para que la comprensión de la información que llega a la población defina su intervención, ya que son éstos los que deciden qué asuntos y cómo deben ser informados (Silva, 2016). Esto demuestra que, como señala Guareschi (2007), los medios de comunicación tradicionales no sólo pueden dominar la disputa ideológica, sino que son capaces de distorsionar y manipular la información de acuerdo con sus propios intereses.

CONSIDERACIONES FINALES

En definitiva, los medios de comunicación tradicionales han ascendido a un nivel de primer actor en la vida política de América Latina. Su potencial influencia en la vida cotidiana de la sociedad, les permite ocupar un lugar preponderante en la construcción de percepciones. El poderío de los medios de comunicación que adquieren de un sistema concentrado les permite incidir en decisiones importantes de los procesos políticos. Sin duda, los medios de comunicación han sido empleados como instrumentos estratégicos, principalmente en la desacreditación de los gobiernos progresistas. Habrá que reconocer la habilidad del proyecto neoliberal para encontrar caminos alternativos para reposicionarse, aunque éstos muchas veces sean tenebrosos. No obstante, sería necesario estar pendientes de la forma en cómo se comportan los medios emergentes –como las redes sociales– en futuros procesos.

Brasil ha sido un ejemplo muy palpable en el que los medios de comunicación tradicionales desempeñaron un papel fundamental en la dirección de un país, sobre todo cuando estos medios tienen la posibilidad de manipular la información y de contar con una amplia cobertura territorial. Se ha visto que el poderoso Grupo Globo ha estado presente en la vida política de Brasil, incluso durante los gobiernos militares, cuando se suponía que los medios de comunicación privados estaban totalmente censurados. Lo que corresponde a los gobiernos progresistas será atender, sin dejar correr el tiempo, la implementación de mecanismos que regulen las actividades de los medios de comunicación, que impidan los monopolios y que restituyan los medios de comunicación públicos, aunque este último tenga que ser un esfuerzo mayúsculo para producir contenido y cobertura amplia.

Sin la participación de los medios de comunicación en la destitución de Dilma, pero sobre todo en el proceso judicial contra Lula, la historia tal vez hubiera sido otra. Lo que está claro es que el proyecto neoliberal ha sabido contrarrestar el avance de los gobiernos progresistas en América Latina, logrando recuperar todo el terreno que había perdido durante este siglo. Y para ello, ha encontrado una forma por demás exitosa: valerse de la utilización de los medios de comunicación para defender sus intereses, ya sea que se trate de promover su propio proyecto, o de desacreditar a la oposición. Al final, de lo que se trata será de no comprometer la democracia, pero sí de distorsionarla.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AVELLA, E. y RINCÓN, O. (2018); "El poder mediático sobre el poder", en *Nueva Sociedad*, núm. 276.
- BADILLO, A.; MASTRINI, G. y MARENGHI, P. (2015); "Teoría crítica, izquierda y políticas públicas de comunicación: el caso de América Latina y los gobiernos progresistas", en *Comunicación y sociedad*, Nueva Época, núm. 24.
- BÁRCENA, A. (2016); "Pactos sociales para más democracia e igualdad. La persistente y tenaz importancia del Estado y la política en el desarrollo de América Latina y el Caribe", en *Desarrollo e Integración de América Latina*. Santiago, Naciones Unidas.
- BECKER, C. et al. (2016); "Manifestações e votos ao impeachment de Dilma Rousseff na primeira página de jornais brasileiros", en *Revista Latinoamericana de ciencia de la comunicación*, núm. 24.
- BORÓN, A. (2012); "¿Por qué derrocaron a Lugo?". Recuperado de <http://www.atilioron.com.ar/2012/06/por-que-derrocaron-lugo.html>
- BRANDAO, A. (2014); "Mediatización más allá de las democracias maduras: una propuesta tridimensional para medir la influencia de los medios en Brasil", en *Cuadernos info.*, núm. 34, pp. 153-164. <https://dx.doi.org/10.7764/cdi.34.523>

- CASTRO, R. (2018); “Los mecanismos democráticos en las Constituciones de América Latina”, en *Revista de la Facultad de Derecho de México*, núm. 270, pp. 127-150.
- CARVALHO, C. y CARVALHO, M. (2019); “Violência em acontecimentos políticos: jornalismo e lawfare no caso Lula”, en *Galaxia. Comunicação e Historicidades*, especial núm. 1, pp. 100-112.
- CHOMSKY, N. y HERMAN, E. (1990); *Los guardianes de la libertad*, trad. de Carmen Castells. Barcelona: Grijalbo Mondadori.
- DAGNINO, E.; OLVERA, A. y PANFICHI, A. (2006); *La disputa por la construcción democrática en América Latina, v. 1*. México: FCE, CIESAS, Universidad Veracruzana.
- DAHL, R. (2004); “La democracia”, en *POSTdata*, núm. 10, pp. 11-55.
- D’ALVA, M. (2001); “A democratização brasileira: um balanço do processo político desde a transição”, en *São Paulo em Perspectiva*, núm. 15, pp. 3-12.
- DIAS, L. (2008); “Política e participação juvenil: os “caras-pintadas” e o movimento pelo impeachment”, en *História Agora*, pp. 1-18.
- GARCÍA, A. (2016); “¿Fin del ciclo progresista o proceso por oleadas revolucionarias?”, en E. Sader (ed.), *Las vías abiertas de América Latina. Siete ensayos en busca de una respuesta: ¿fin de ciclo o repliegue temporal?* Caracas: Editorial Octubre.
- GARCÍA, M. (2008); “Nuevos gobiernos en América del Sur. Del destino a la construcción de un futuro”, en *Nueva Sociedad*, núm. 217, pp. 118-126.
- GOLDSTEIN, A. (2015); “Los condicionamientos de la prensa en la crisis política del segundo mandato de Dilma Rousseff”, en *Revista Política Latinoamericana*, núm. 1, pp. 36-44.
- GÓMEZ, G. (2011); “Gobiernos progresistas y políticas públicas de comunicación: una aproximación regional para provocar la reflexión”, en Koschützke, A. y Gerber, E. (eds.), *Progresismo y políticas de comunicación: manos a la obra*. Buenos Aires: Fundación Friedrich Ebert.
- GRYNSPAN, R. (2017); “Desigualdad en América Latina: mayor equidad, tareas pendientes”, en *Los desafíos de la igualdad. Revista de la Secretaría General Iberoamericana*, núm. 4, pp. 10-22.
- _____ (2017a); “¿Hacia donde va América Latina? Fortalezas y Debilidades”, en P. Martínez y J. Estefanía (coords.), *América Latina: un nuevo contrato social. Cátedra de estudios iberoamericanos Jesús de Polanco*. Madrid: Marcial Pons, pp. 25-54.
- GUARESCHI, P. (2007); “Mídia e democracia: o quarto poder versus o quinto poder”, en *Revista Debates*, vol. 1, núm. 217. Nueva Sociedad.
- GUMUCIO, M. (2011); “Gobiernos progresistas y políticas públicas de comunicación: una aproximación regional para provocar la reflexión”, en Koschützke, A. y Gerber, E. (eds.), *Progresismo y políticas de comunicación: manos a la obra*. Buenos Aires: Fundación Friedrich Ebert.
- JELIN, E. (2003); “Los derechos humanos y la memoria de la violencia política y la represión: la construcción de un campo nuevo en las ciencias sociales”. *Cuadernos del IDES*, núm. 2.
- JÓDAR-MARÍN, J. (2010); “La era digital: nuevos medios, nuevos usuarios y nuevos profesionales”, en *Razón y Palabra*, núm. 71.

- KITZBERGER, P. (2009); “Las relaciones gobierno-prensa y el giro político en América Latina”, en *POSTdata*, núm. 14, pp. 157-181.
- LECHNER, N. (1990); *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*. Santiago de Chile: FCE.
- LYNCH, N. (2009); *El argumento democrático sobre América Latina. La excepcionalidad peruana en perspectiva comparada*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- MARINO, S.; MASTRINI, G.; BECERRA, M. (2011); “Gobiernos progresistas y políticas públicas de comunicación: una aproximación regional para provocar la reflexión”, en Koschützke, A. y Gerber, E. (eds.), *Progresismo y políticas de comunicación: manos a la obra*. Buenos Aires: Fundación Friedrich Ebert.
- MARTÍNEZ, R. y SOTO, E. (2012); “El Consenso de Washington: la instauración de las políticas neoliberales en América Latina”, en *Política y Cultura*, núm. 35, 35-64.
- MEDIA OWNERSHIP MONITOR BRASIL (2019); “¿Quién controla los medios en Brasil? Sao Paulo, MOM-Brasil. Recuperado de <https://brazil.mom-rsf.org/es/>
- MONEDERO, J. C. (2011); “Democracia y Estado en América Latina: por una imprudente reinención de la política”, en *Documentos de Política*, núm. 1 (Madrid: Instituto Complutense de Estudios Internacionales).
- _____ (2012); “Venezuela: la revolución mágica”, en M. Twaites Rey (comp.), *El Estado en América Latina: continuidades y rupturas*. Santiago de Chile: CLACSO, (Colección Grupos de trabajo).
- NOBRE, M. (2004); “Participação e deliberação na teoria democrática: uma introdução”, en V. Coelho y M. Nobre (eds.), *Participação e deliberação: teoria democrática e experiências institucionais no Brasil contemporâneo* (pp. 21-40). São Paulo: Ed. 34.
- O’DONNELL, G. (2004); “Notas sobre la democracia en América Latina”, en PNUD (ed.), *La democracia en América Latina: hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos* (pp. 11-82), 2a ed. ed., Buenos Aires: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara.
- O’DONNELL, G. (2008); “Algunas reflexiones acerca de la democracia, el Estado y sus múltiples caras”, en *Reforma y Democracia*, núm. 42, pp. 1-14.
- OSPINA, P. (2011); “Ecuador: ¿intento de golpe o motín policial?”, en *Nueva Sociedad*, núm. 231.
- PARAMIO, L. (2006); “Giro a la izquierda y regreso del populismo”, en *Nueva Sociedad*, núm. 205.
- PONT, J. (2018); “¿Combate a la corrupción o cambio político? La construcción político-judicial contra el Partido dos Trabalhadores en Brasil”, en *RIPS*, vol. 17, núm. 2, pp. 135-160.
- REZENDE, R. (2018); “Jair Bolsonaro, populismo de derecha y fin de ciclo político”, en *Revista Política Latinoamericana*, núm. 7.
- SALLUM, B. (2003); “Brasil. De la continuidad al cambio”, en *Nueva Sociedad*, núm. 84.
- SANAHUJA, J. (2017); “Regionalismo e integración em América Latina: de la fractura Atlántico-Pacífico a los retos de una globalización en crisis”. Pensamiento propio.
- SÁNCHEZ, E. (2005); *Medios de comunicación y democracia. Una perspectiva histórico-cultural*, Bogotá: Grupo Editorial Norma.

- SANTANDER, P. (2014); “Nuevas leyes de medios en Sudamérica: enfrentando políticamente la concentración mediática”, en *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, núm. 66, pp. 13-37.
- SILVA, P. (1997); “Ascenso Tecnocrático y democracia en América Latina”, en *Nueva Sociedad*, núm. 152, pp. 68-77.
- SILVA, A. y LOPES da SILVA, D. (2016); “Dilma Rousseff na imprensa brasileira: Da Reeleição ao Processo de Impeachment”, en *Encontros*, núm. 26, pp. 102-113.
- SINGER, A. (2001); “Mídia e democracia”, en *Revista USP*, núm. 48, pp. 58-67.
- SOSA-PLATA, G. (2016); “Concentración de medios de comunicación, poder y nuevas legislaciones en América Latina”, en *El Cotidiano*, núm. 195, pp. 17-30.
- SZALKOWICZ, G. (2018); “¿Cómo se engendró el monstruo Bolsonaro?”. Recuperado de <https://www.telesurtv.net/opinion/Como-se-engendro-el-monstruo-Bolsonaro-20181010-0020.html>
- TAVEIRA, E. (2015); “Mídia no Brasil: Concentração das Comunicações e Telecomunicações”, en *Revista Eptic*, vol. 17, pp. 16-28.
- VASCONI, T. (1986); “Argentina y Brasil: perspectivas de dos procesos de transición democrática”, en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 48, pp. 31-43.
- VIAÑA, J. (2012); “Estado plurinacional y nueva fase del proceso boliviano”, en M. Twaithes Rey (comp.), *El Estado en América Latina: continuidades y rupturas*. Santiago de Chile: CLACSO (Colección Grupos de trabajo).
- VILAS, C. (2011); *Después del neoliberalismo: Estado y procesos políticos en América Latina*, Buenos Aires: Universidad Nacional de Lanús.
- WEBER, M. (1992); “Para una sociología de la prensa”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*.
- WIMER, F. y FERNÁNDEZ, P. (2018); “La União Nacional dos estudantes (UNE) ante el juzgamiento y la prisión de Lula da Silva”, núm. 23.